

CÁRLOS ENCINA

CANTO

A L A R T E

BUENOS AIRES

Imprenta de LA TRIBUNA, calle de la Victoria núm. 37

1377

Sr. D. Pedro Salvadores
El Autor

CANTO

AL ARTE

— ~ ~ ~ —

BUENOS AIRES

--

Imprenta de LA TRIBUNA, calle de la Victoria núm. 37

1877

CANTO AL ARTE

I

Sentimiento y razon! Dualismo augusto,
gloria y dolor del hombre,
si sois verdad ¿por qué luchar cruëles
mientras la humanidad vaga perdida,
náufraga en los oceanos de la vida?

¿No hay mas allá en el mundo
tras la prision que la mirada abarca?
Y el vuelo del espíritu ¿detiene
el horizonte que la ciencia marca?

¿Lo bello no es verdad? Acaso el Arte
que creó el sentimiento del poeta
¿es un ensueño de la mente inquieta?

La idea que ardorosa
labra el cerebro y ~~hasta~~ el cielo llega
¿será quiza engañosa
transformacion de la materia ciega?

Virtud, justicia! ¿soís tambien mentira?
atributo del átomo que gira
Y el Dios, del alma anhelo
¿vana ilusion del miserable suelo?

Sentimiento y razon! Fatal misterio
de la humana existencia
¿quién llevará del vencedor la palma
en la lucha del alma ~~contra~~ el alma?

II

¿Qué es el arte? Un destello de Dios vivo
que hasta el alma del hombre se desprende.
Allí sus formas el artista encuentra,

allí el poeta su palabra enciende ;
y el músico, al buscar sus armonías,
las armonías del Creador sorprende.

Ante el problema del ideal divino,
la ciencia calla, y la razon postrada
se siente por el vértigo atraída
hácia el abismo de su propia nada.
Allí principia el arte! Allí se eleva
por la fé revestido
de indecible poder, de virtud nueva ;
y siguiendo el impulso
que el sentimiento creador le imprime,
se lanza á la region de lo sublime!
Es rápido cometa que en su vuelo
atraviesa las órbitas del cielo,
y que eterno girando
en torno al ideal, el infinito
de esferas en esferas va buscando!

Como dos cuerdas vibran y responden
cuando están al unísono ajustadas,
el artista se templa
en las notas sagradas,
y es la obra del génio que se admira,
reflejo de lo eterno que le inspira.

Así bajo el ardiente colorido,
el lienzo mudo vive y se sublima,
y de suaves formas revestido,
al duro mármol la pasión anima;
así el poeta revelarse siente
el mundo de la luz allá en su mente,
y los vagos acordes
que al imperio del ritmo se conciertan,
sed de infinito al corazón despiertan!

III

Sentimientos purísimos que al alma
sois corona de gloria!
Verdad, justicia! aspiración perpétua
que no cabe en la forma transitoria!

¿Qué de vosotros fuera
sin el arte que al hombre diviniza?
¿Qué deciros supiera
esa razon que todo lo analiza? . . .

La ciencia intenta conocer el cielo
y la unidad descubre de las fuerzas;
pero mira allí mismo el sentimiento
y vé los mundos que en su marcha eterna
una suprema voluntad gobierna.

La razon quizo penetrar al hombre
y solo halló un cerebro;
pero el arte ha encontrado la conciencia,
y ha visto á Dios, allí, donde no alcanza
el severo rigor de la balanza!

No! no es una ilusion! no es un delirio,
el ideal supremo
que á la mas noble aspiracion responde!
No puede ser mentira
la vision inmortal que el alma esconde!

La fiera en su guarida
es feliz y perfecta
por la gruta ó el bosque protegida;
el águila que sube
á las regiones de la parda nube,
los hierros no sospecha
de la atraccion que su dominio estrecha;
el bruto muere sin pavor; en su alma
elemental, no existe
de la severa ley, la imágen triste.

¿Por qué al hombre no llega
esa armonía que al insecto alcanza?
¿Por qué esperar, si es vana la esperanza?
¿Por qué el ideal, si la razon lo niega?
No! no es una ilusion; no es un delirio
la santidad del bien! Luz escondida
de la conciencia humana en el misterio!
Hay algo mas que el átomo y la fuerza,
hay algo mas que moles poderosas
sometidas del número al imperio!

Del fondo de mi pecho un éco ardiente
al lábio llega que mi voz inflama :

Lo bello, lo sublime, no es materia!
no es materia el sér que lo proclama!

El canto poderoso de Bethoven,
el pincel de Rafael, de Dante el verso,
todo eso es inmortal, todo es divino,
como es luz transformada el Universo!

Qué sabe de ésto la razon? Qué sabe
la ciencia atea que borrar pretende
toda virtud y gloria de la tierra?
Lo que sobre el secreto de la vida
sabe el cadáver que la tumba encierra!

IV

Hay fuetzas que atraviesan
de infinito á infinito
los espacios profundos;
son cadenas de luz en que reposa
la unidad de los mundos.

El ávido saber las interroga,
y el planeta descubre
que á la paciente observacion se encubre;
y en el pálido rayo
de la remota estrella,
sabe leer su presente, y de su historia
tal vez un dia encontrará la huella.

El sentimiento tiene
tambien sus armonías. Sus acordes
vagan del infinito á lo creado ;
no hay voz que los espese, pero se oyen
con acento no hablado.

El génio los admira
y á ellos ajusta la inspirada lira ;
el átomo pensante se armoniza,
y raro encanto su existir hechiza.
Es del arpa de Dios sagrada nota,
que en el misterio de los mundos brota!

Eso es lo que sentimos
cuando, en las horas de silencio y calma,
vago ideal que en la razón no cabe,
que se presiente, pero no se sabe,
con secreto anhelo aspira el alma.

Gravitación sublime! á cuyo influjo
los mundos del espíritu se rijen;
cadena de armonía, que vincula
el sér creado á su celeste origen.

V.

Cuando en la edad primera
el hombre de las selvas
su vida con el bruto confundía
y el dominio del suelo dividía,
de su cerebro apenas
el rayo de la idea
vagaba oscuro al labio balbuciente;
y preso en las cadenas
de la materia ruda,
al suelo hundía la nublada frente.

Y los tiempos pasaron
en su eternal camino,
y las formas cambiaron
bajo el imperio del cincel divino.

Hasta que al fin la llama creadora
que al planeta circunda,
iluminó la noche de su mente,
como la luz de la primera aurora;
alzó su faz al cielo,
que un reflejo inmortal transfiguraba,
y á la bóveda inmensa
demandó su misterio,
la frente altiva, la mirada intensa;
y con grito sin nombre:—
Hay un Dios! exclamó; y aquella hora
la hora sagrada fué del primer hombre.

Así la humanidad se alzó del polvo,
para vencer los tiempos
en inmortal carrera.

Su primer sacerdote fué un poeta;
un canto al infinito fué la forma
que revistió la religion primerá.

Desde entónces, por siempre,
como valla insalvable
entre el hombre y el bruto colocada,
está la imágen del Creador alzada;
imágen pura, limpia, transparente,
que la razon no vé—que el alma siente.
Ella es el manantial de lo sublime
que el corazon en sus raudales baña;
ella fecunda el pecho de los héroes,
ella es la fé que al mártir acompaña!

El frio escepticismo
alza su estéril mano,
y borrar lo imborrable intenta en vano;
ántes la luz que los espacios llena,
su propia faz velara,
y el cáos, el universo sepultára!

No volverán los días
de aquel ser de las selvas primitivo,
para cuyo existir fuera bastante
la tierra fecundante.
El hombre ya no vive de materia;
vive de la verdad! Su alma tocada
por el fuego divino,
presa no puede ser de muerte incierta;
tiene ante sí la inmensidad abierta!
Allí, su aspiración y su destino!

Artistas, sacerdotes de lo bello!
Vuestra misión sobre la tierra es santa:
—Dios es del arte la sublime idea:
Que su revelación el arte sea!

Suprema luz increada,
Artista de los mundos! Yo te invoco!
Hacia la humanidad tu mano extiende,
y un rayo de tu llama
en los altares de mi patria enciende!

